



LECTURA Y VALORACIÓN DEL PAISAJE CONVENTUAL FRANCISCANO DE CUAUHTINCHÁN, PUEBLA

Dejanira Chazari Arana¹ dejachasa@gmail.com
Mariano Castellanos Arenas² castellanos.arenas@gmail.com
Citlalli Reynoso Ramos³ reynoso_ra@hotmail.com

RESUMEN

El Paisaje Conventual Franciscano en México, es el territorio caracterizado por el patrimonio cultural construido durante el siglo XVI por la orden mendicante de San Francisco. Particularmente en Cuauhtinchan, municipio del Estado de Puebla, se localiza el monasterio o convento franciscano, dedicado a San Juan Bautista, que constituye uno de los legados históricos más importantes de la región. En este sentido, queremos compartir un análisis que tiene como objetivo la valoración de este territorio como un paisaje patrimonial, para el cual fue usada una metodología de lectura del espacio que consta de seis componentes básicos: el *medio físico*, la *morfología*, el *sistema territorial*, la *actividad*, el *significado* y la *imagen*. Asimismo, se tomó como instrumento histórico-cartográfica al Mapa de Cuauhtinchan 4, como el cimiento que permite comprender la estructura básica del Paisaje Conventual Franciscano.

Palabra clave: Paisaje, Patrimonio, Convento Franciscano

READING AND VALUATION OF THE FRANCISCAN CONVENTUAL LANDSCAPE OF CUAUHTINCHAN, PUEBLA

ABSTRACT

The Franciscan Conventual Landscape in Mexico is the territory characterized by the cultural heritage built during the 16th century by the mendicant order of San Francisco. Particularly in Cuauhtinchan, a municipality in the state of Puebla, the Franciscan monastery or convent is located, dedicated to Saint John the Baptist, which constitutes one of the most important historical legacies of the region. In this sense, we want to share an analysis that allows us to understand how the landscape is configured, through a methodology that consists of six basic components for its reading and they are: the physical environment, the morphology, the territorial system, the activity, the meaning and the image. With these elements and the Cuauhtinchan Map 4, as a cartographic historical base, we try to characterize the territory as a heritage landscape.

Key words: Landscape, Heritage, Franciscan Conventual.

Recibido: 24-06-20 | Aceptado: 08-09-20

¹ Licenciada en Diseño Urbano Ambiental por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Estudiante en el Programa de Maestría en Territorio, Turismo y Patrimonio en el ICSyH-BUAP.

² Doctor en Ciencias Humanas y de la Cultura en línea de investigación en Patrimonio Cultural, por la Universitat de Girona, en Cataluña España. Profesor/Investigador en la BUAP.

³ Arqueóloga egresada de la U.V. Maestra en Arqueología por la Universidad de Calgary A.B. Canadá y Doctora en Antropología con especialidad en Arqueología por el IIA-UNAM. Profesora-Investigadora del Posgrado en Estudios Socioterritoriales ICSyH-BUAP.



INTRODUCCIÓN

El paisaje es el resultado de la relación del ser humano con la naturaleza dentro de un proceso histórico que impacta directamente en el territorio. No se trata sólo de una imagen panorámica compuesta por elementos naturales y antrópicos. El paisaje va más allá de lo visual, tiene que ver con los sentidos, las emociones, los valores y sus significados. Es una combinación, de elementos materiales e inmateriales como naturales y culturales, que forman parte esencial de cada lugar. Asimismo, el paisaje se configura por acontecimientos históricos que van forjando la memoria e identidad de una comunidad.

El Paisaje Conventual Franciscano, se configura por tener elementos de un gran valor histórico, caracterizados por las huellas dejadas en el proceso de evangelización y conquista, durante el siglo XVI, cuyos vestigios son el resultado de un sincretismo cultural entre dos sociedades. En el caso particular de Cuauhtinchán, aún se conservan el convento, como uno de los bienes culturales más importantes, el cual debe ser resignificado no como un elemento aislado, sino como un conjunto de componentes relacionados unos con otros en el espacio. Es decir, desde la mirada de los estudios socioterritoriales esto puede considerarse como un paisaje patrimonial.

Desde esta perspectiva podemos decir el Paisaje Conventual Franciscano (más adelante PCF) es un paisaje patrimonial, que debe ser visto con un enfoque distinto para comprender su pasado y analizar su presente, con la idea de dar pie a nuevas maneras de valoración y preservación por parte de la sociedad. En este sentido, es importante hacer mención que esta propuesta es una lectura del paisaje, que tiene como objetivo comprender cómo se estructura este espacio y cómo se han dado las transformaciones en su entorno. Cabe destacar que para dicha lectura utilizamos seis elementos configuradores del paisaje, los cuales son por una parte, el *medio físico*, conformado por los componentes naturales; la *morfología*, como las formas y volúmenes del medio físico más las obras humanas y el *sistema territorial*, que son las relaciones culturales y ambientales que se entrelazan en el territorio.

Por otra parte, la *actividad*, se refiere a todas aquellas manifestaciones que la comunidad realiza con relación al territorio (económica, religiosa, cívica, política), proporcionándole un carácter a la unidad, para dotarlo de *significado*, el cual está directamente relacionado con los valores y/o los intereses que esta comunidad tienen sobre su entorno. Finalmente, la conjunción de todos los componentes da como resultado una *imagen*, que consideramos fundamental, ya que permite caracterizar al territorio como un todo, como un bien cultural excepcional.

Una herramienta, no menos importante, para el proceso de lectura y valoración del PCF de Cuauhtinchán, es el *Mapa de Cuauhtinchan 4* (más adelante MC4), también llamado *Mapa de los Linderos de Cuauhtinchan*. Éste es un documento histórico y cartográfico del siglo XVI, que muestra la localización y la distribución espacial originaria de los asentamientos franciscanos (Amozoc, Tepeaca, Acatzingo, Tecamachalco y Quecholac, Tecali y Cuauhtinchán); es decir, la traza urbana fundacional del PCF que proporciona el parámetro espacial limítrofe de la unidad de paisaje analizada.

Es importante hacer mención que este trabajo es derivado del proyecto de investigación titulado *El Paisaje Conventual Franciscano y el proceso de metropolización en Puebla (1990-2018): un análisis desde Cuauhtinchán*, que aborda el problema de la metropolización cómo factor de transformación, deterioro y/o destrucción del patrimonio



cultural compuesto por los conventos franciscanos dentro de su contexto paisajístico, ubicados en torno a la ciudad de Puebla. Cabe destacar que el presente trabajo pretende coadyuvar a la generación de conocimientos y la aplicación de las herramientas de lectura y valoración del PCF como un bien cultural común.

EL PASADO DE CUAUHTINCHÁN DESDE EL PRESENTE

El Paisaje Conventual Franciscano de Cuauhtinchan se localiza en la parte central de la cabecera del municipio del mismo nombre, esta se encuentra a unos 35 km aproximadamente de la capital del Estado de Puebla. Colinda al norte con los municipios de Amozoc de Mota y Acajete, al sur con Tzicatlacoyan, al oriente con Tepeaca y Tecali de Herrera y al poniente con el municipio de Puebla. Sus coordenadas geográficas son los paralelos $18^{\circ} 54' 18''$ y $19^{\circ} 00' 30''$ de Latitud Norte y los meridianos $97^{\circ} 56' 24''$ y $98^{\circ} 09' 18''$ de Longitud Occidental (Ayuntamiento del Municipio de Cuauhtinchan, 2016).

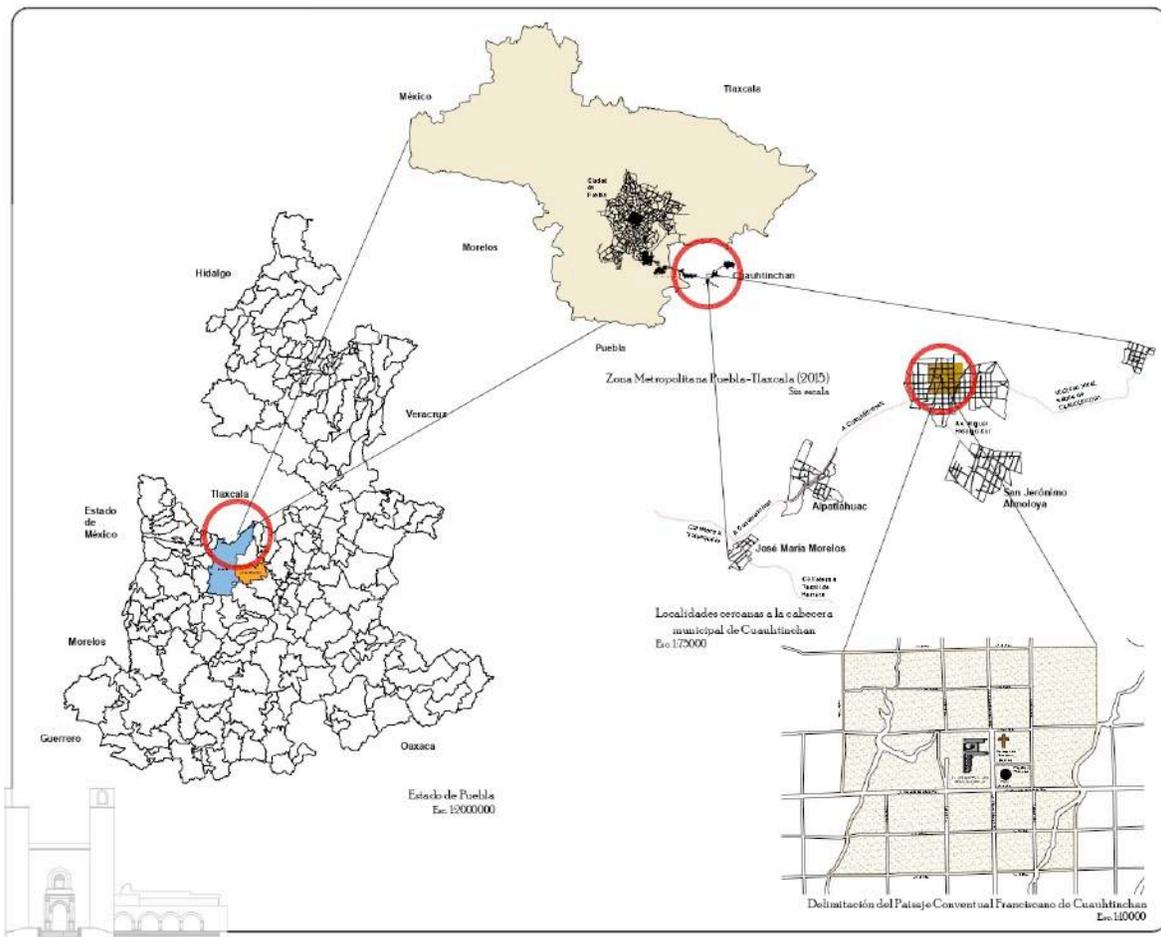


Imagen 1: *PLANO DE LOCALIZACIÓN EL PAISAJE CONVENTUAL FRANCISCANO DE CUAUHTINCHAN*. Elaboración Propia.

De acuerdo al origen y significado de su nombre, es decir, su toponimia el nombre se origina del vocablo nahua “cuauhtli”: águila; “in”: plural posesivo y “chan”: casa – madriguera, es decir, significa “casas de águilas” o “nido de águilas”. Con base en esto se considera a Cuauhtinchan “como el lugar de donde provino el águila que capturó a la serpiente en el lago de Texcoco y que los mexicas consideraron como la señal que los llevó a asentarse en el valle de México” (Puga, 2009).

El PCF de Cuauhtinchan se caracteriza por su riqueza histórica y valor cultural; por lo tanto, es necesario reconstruir su pasado con el objetivo de reconocer su importancia regional y generar procesos de valoración como bien cultural común en el presente. Dicho reconocimiento parte del comprender los procesos sociales y las transformaciones territoriales ocurridas en el pasado, para de esta manera, vislumbrar un futuro de aprehensión del paisaje por parte de la sociedad.

Como antecedente tenemos que en el Posclásico temprano existieron dos ciudades de influencia y relevancia política, cultural y económica, sobre el Altiplanos Central: Tollan (o Tula) y Cholollan (o Cholula). Para el siglo XII con la caída de *Tollan*, los pobladores emigraron hacia el sur, estos eran los toltecas-chichimecas que llegaron a *Cholollan* y se apoderan de ésta al matar a su gobernante olmeca-xicalanca, posterior a una celebración en su honor. Las rebeliones en su contra no cesaron hasta que los toltecas-chichimecas decidieron ir a Colhuacatepec Chicomoztoc, para pedir ayuda a los siete grupos de grandes guerreros: los Cuauhtinchantlaca y los Moquiuixca, como un sólo grupo, los Totomihuaque, los Acolchichimecas, Tzauhteca, Cacateca, Malpantlaca y Texcalteca (Reyes, 1988).



Imagen 2: MAPA DE CUAUHTINCHAN 4. LOCALIZACIÓN DE CUAUHTINCHAN.



Colección de Lorenzo Boturini, registrado con el número 4-44 en los inventarios de 1743 y 1745 y con el número XX-5 del catálogo de 1746; en 1823 tiene la signatura de 1-10. Es en 1917 cuando aparece una descripción del mapa elaborada por Ramón Mena, desde esa fecha y hasta 1964 en que se encuentra incluido en el Catálogo de la Colección de Códices elaborado por John Glass la ubicación exacta del mapa es desconocida.
https://mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/codice%3A615.

Ya con una Cholollan conquistada y sometida, los líderes de los grupos chichimecas fueron ascendidos a Teuhctli adjudicándoseles tierras, macehuallis y alianzas matrimoniales. De esta manera los Cuauhtlinchantlacas se asientan en el actual municipio de Cuauhtinchan y sus alrededores, en un territorio delimitado por el cerro de Tepozúchitl, hoy una colonia de la ciudad de Puebla, hacia el río Atoyac; con Molcaxac y Temalacayuca al oriente; con Chapulco, Pico de Orizaba y Cofre de Perote al norte; la Malinche al poniente y al sur con Tepozúchil (Reyes y Odena. 1995). Es así que el señorío de Cuauhtinchan fue un territorio extenso y que influyó en toda la región.

Con el arribo de las fuerzas colonizadoras españolas y con éstas los frailes evangelizadores, se suscitaron cambios drásticos en los modos de vida y de relación entre personas y su territorio. Las órdenes mendicantes que llegaron a México fueron los franciscanos, dominicos y agustinos en 1523, 1526 y 1533 respectivamente. Los frailes franciscanos no solo fueron los que se encargaron de evangelizar a los indígenas de la parte central del nuevo mundo, si no que se convirtiéndose en parte esencial en el diseño de la organización espacial de los asentamientos a los arribaron. Sumado a esto, los frailes franciscanos al igual que las otras órdenes trazaron y gobernaron pueblos, construyeron conventos y templos y educaron indios, con votos de humildad, al renunciar a las opulencias a las que el clero estaba acostumbrada (Kubler, 1984).

En este proceso, la evangelización inicio a la par de la construcción de nuevos elementos arquitectónicos, como los conventos, muchos de estos edificados sobre los restos de las construcciones indígenas, que transformaron radicalmente a la sociedad y el paisaje. Cabe recalcar que el tipo de edificación arquitectónica religiosa dependió en gran medida de la densidad de población que cada comunidad evangelizada tuviera.

En este sentido, Cuauhtinchan no fue la excepción y la construcción de su ex convento con advocación desde un inicio a San Juan Bautista, es el claro ejemplo de imposición cultural novohispana. Este inmueble fue símbolo de un hecho trascendental, pues llego a tener hasta 2570 tributarios franciscanos; sin embargo, en 1640 fue abandonado a consecuencia de la secularización religiosa, comenzando así la construcción de su parroquia, caracterizada por su construcción en cruz latina, una sola nave y sus decoraciones hechas con retablos barrocos. Dicha parroquia presto su servicio hasta 1973, año en el cual se presentó un sismo que obligo a su cierre, abriéndose posteriormente para su conversión en Museo de Arte Religioso. (Garzón, 2006).

El Convento Franciscano de Cuauhtinchan comenzó su construcción en 1527 y se le adjudica su diseño al alarife español Francisco Becerra; es entre este año y el siguiente que comienza la evangelización de su población por parte de Fray Juan de Rivas. Este inmueble tiene como basamento, la pirámide principal del gran señorío multiétnico donde habitaron, los Cuauhtlinchantlacas. Finalmente, se declaró monumento histórico el 11 de octubre de 1933; catalogado como un conjunto cultural, recreativo, deportivo y de esparcimiento y actualmente cuenta con un área dedicada a la historia del lugar (INAH, s.f.).



La construcción del conjunto arquitectónico fue progresiva; es decir, su primer templo data del 1534; empero en 1569 comienza la edificación del edificio con bóveda de nervadura que finalizó en 1593, año en la que se construyó el arco del coro según el registro de Pedro Vera. Para 1585 el convento tenía su claustro alto y bajo, dormitorios, celdas, huerta, estanque con peces, aljibe, portería o portal de peregrinos, capilla abierta y si bien su iglesia no estaba terminada para ese momento, tenía sus paredes de pie y sus torres (Martínez del Sobral, 1988).



Imagen 3: *ATRIO DEL EX CONVENTO FRANCISCANO DE SAN JUAN BAUTISTA.*
Foto: Dejanira Ch.

Actualmente el ex convento de San Juan Baustista se conserva en su totalidad, con su estilo renacentista y construcción sobria, con una altura de 20 metros, 80 metros de ancho y 143.70 metros de largo, la cúpula alcanza 27 metros y la zona del campanario mide más de 30 metros, donde están las campanas que pesan unos 300 kilogramos aproximadamente. (INAH, s.f.).

Al acceso al atrio es a través de una escalinata que quizá sea de origen prehispánico y que conecta con la puerta de tres arcos de medio punto (INAFED, s.f.). Este espacio abierto está rodeado por una muralla de mampostería que cuenta con tres accesos: el oriente, el poniente que tiene vista hacia el Popocatepetl y una puerta que conduce a las bodegas del convento y al portal de campo, el cual fungía como barrera de protección hacia los frailes, ya que hubo un tiempo en que las rebeliones indígenas eran constantes. Su cruz atrial data de 1554 y solo tuvo dos capillas procesionales correspondientes a los siglos XVI y XVII.

Para poder abastecer a los franciscanos de agua, se construyó una acequia al sur que estaba conectada a un acueducto subterráneo de cal y canto que llevada el líquido de un manantial cercano. Dicho acueducto subterráneo entraba por el norte del atrio y cruzaba la nave hasta la fuente del claustro, de esta manera el agua salía de diversos surtidores que tenían la forma de cabeza de ocelotl o jaguar (Salazar, 2000). Otra forma de abastecimiento de agua era mediante los aljibes, los cuales fueron rescatados en el año de 2009 con la finalidad de poder almacenar agua de riego para los huertos y la conservación de diferentes tipos de



árboles frutales que se cosechan cada año. Sumado a esto aún se conserva una gran pecera del lado sur y se instaló un sistema automatizado de riego para inundación (Fundación Amigos de Cuauhtinchan A. C. & Subsecretaría de Desarrollo Urbano, SEDUE, 1986).

El portal de peregrinos está localizado a lado derecho del templo y está configurado por una arcada de cuatro elementos. En su interior aún se localiza el mural de los doce franciscanos evangelizadores y de lado izquierdo está el acceso al convento (INAFED, s.f.). Esta portería junto con la iglesia forma parte de la fachada principal del recinto.

La fachada del templo se compone de un arco de medio punto apoyado sobre impostas de molduras clásicas y jabas. Este arco de acceso se encuentra rodeado por pilastras estriadas en el último tercio; también en la parte superior del acceso hay una ventana abocinada que da luz al coro (Salazar, 2000). Este inmueble cuenta con dos torres esbeltas localizadas en las partes laterales y que son de forma cuadrangular, destacando que la torre izquierda tiene destruido el remate del campanario (Martínez del Sobral, 1988) esto a consecuencia de un rayo.

Este templo es de una sola nave que está dividida en cinco secciones; la cubierta de las cuatro primeras partes es de bóveda de cañón corrido, mientras que la última parte tanto la cabecera como las bóvedas son de crucería gótica. Dichos tramos están separados por un arco toral apoyado en sus capiteles que se incluyen en la cornisa que está a lo largo de los muros. Tiene un presbiterio poligonal y un ábside de planta semicircular localizada en el altar mayor (Martínez del Sobral, 1988). La viguería del sotocoro es de labrado sencillo y tiene una inscripción que señala que se cubrieron los frescos del lugar con un baño de cal en 1817 (INAFED, s.f.).

Este convento se configura de planta baja y alta como ya se mencionó. En la planta alta se localizaba la biblioteca y las habitaciones o celdas de los franciscanos; mientras que la parte baja se encontraba la sala de profundis, refectorio, cocina, locales de refrigeración, bodegas, baños, confesionario, probablemente la sala capitular, la antesacristía y la sacristía. Esta última a diferencia de la mayoría de las edificaciones franciscanas, está localizada lejos del altar al fondo del corredor que conecta la entrada de la portería con la cabecera de la iglesia (Salazar, 2000).



Imagen 4: *FACHADA PRINCIPAL Y PORTAL DE PEREGRINOS DEL EX CONVENTO FRANCISCANO DE SAN JUAN BAUTISTA*. Foto: Dejanira Ch.

El patio central es cuadrado y contiene una fuente decorada con un ave y unos naranjos alrededor de la misma. Se configura de fachadas que expresan su sencillez estructural, característica propia de la época colonial temprana en la que se construyó el recinto y que forman parte de los corredores que lo rodean; sus fachadas son cuatro arquerías de arco rebajado sobre pilares fuertes (Salazar, 2000) todos estos elementos construidos de cal y canto. Un detalle que destaca en los corredores son las pinturas murales tanto de sentencias⁴ así como de pinturas al fresco. En el dintel de la puerta que da hacia el portal de peregrinos hay pinturas de un jaguar y un águila de estilo prehispánico en las laterales, mientras que en la parte central está La Anunciación con el Arcángel San Gabriel, María arrodillada y Dios Padre contemplando la escena. En este espacio también se encuentran los restos de un mamut que se hallaron en las cercanías de la edificación religiosa (INAFED, s.f.).

⁴ Estas sentencias son 23 dichos notables que se encuentran escritos en la parte superior de los arcos que configuran el Claustro.



Imagen 5 y 6: *CLAUSTRO E INTERIOR DE LA IGLESIA DEL EX CONVENTO FRANCISCANO DE SAN JUAN BAUTISTA*. Foto: Dejanira Ch.

El material predominante para la construcción de este inmueble franciscano fue la piedra. Este mineral también fue utilizado para la construcción de la estructura vertical y los muros, siendo estos de 1.2 metros de ancho. La estructura horizontal y los entrepisos tienen un sistema constructivo basado en el uso de vigas de madera y ladrillo, siendo los entrepisos de forma plana. La techumbre tiene el mismo sistema de construcción con una forma abovedada; mientras que los pisos y pavimentos son de ladrillo. Finalmente, el material predominante de la escalera principal es la piedra y son de una forma recta y la fachada principal es de acabado aplanado (INAH, s.f.).

Uno de los aspectos culturales que destaca de la construcción de este recinto monumental, es la disposición geográfica utilizada para la edificación del templo. Esta característica es un claro ejemplo del sincretismo cultural que se suscitó en ese territorio a la llegada de los españoles, esto debido a que la orientación de dicho inmueble es equinoccial, lo que significa que tendría un sentido cósmico ya que relaciona el tránsito del sol hacia la imagen central del retablo de la Purísima Concepción; este acontecimiento se escenifica cuando el rayo del sol penetra a través del bajo coro iluminando dicho centro. Dicho fenómeno natural se puede observar entrando la primavera (Fundación Amigos de Cuauhtinchan A. C. & Subsecretaría de Desarrollo Urbano, SEDUE, 1986).

Para terminar este apartado, se ha de decir que la riqueza arquitectónica que presenta esta unidad de paisaje está acompañada de un gran valor histórico e identitario. Dichos inmuebles no solo son una representación física de una etapa de grandes transformaciones, sino que detrás de ellos se esconde un significado que está relacionado directamente con la expresión del modo de vida de toda una sociedad; es decir, la arquitectura comunica aquellos hechos históricos de la cual fue testigo.



LA LECTURA DEL PAISAJE CONVENTUAL FRANCISCANO DE CUAUHTINCHAN

La lectura del PCF de Cuauhtinchán tiene el objetivo de valorar este lugar como patrimonio cultural y para tal proceso fue necesario el trabajo de campo y el uso de una metodología articulada por seis componentes de configuración de una unidad territorial: el *medio físico*, la *morfología*, el *sistema territorial*, la *actividad*, el *significado* y la *imagen*. Asimismo, es importante tomar en cuenta, como instrumento histórico-cartográfica, al MC4 ya que es la base para la comprensión de la estructura de este paisaje patrimonial. Es importante señalar, que el MC4 es considerado como el primer documento cartográfico de la región y se caracteriza por ser una referencia real de la situación morfológica espacial.

Este documento fue elaborado en 1563 y se piensa que es el plano más antiguo que se tiene de los asentamientos de Amozoc, Tepeaca, Acatzingo, Tecamachalco y Quecholac, pues la información que contiene muestra el estado de la traza urbana muy cercana al momento de su fundación. Para Juan Manuel Márquez Murad en su texto “El mapa de Cuauhtinchan MC4. Primer documento cartográfico de la región del valle central de Puebla”, la traza reticular es “una referencia real del estado que guardaban los poblados respecto a su traza en el siglo XVI” (2007: 3). Es importante destacar esto, ya que es el referente espacial para la lectura del PCF.

Dicho mapa proporciona una perspectiva territorial completa y una correcta localización de los diversos recursos naturales de la región, dando pie a una relación espacial más precisa entre los asentamientos ahí plasmados y el medio físico natural, ya que el *tlacuilo* que dibujo el MC4 debió manejar con exactitud la localización geográfica de los sitios conventuales y la delimitación de los linderos (Yoneda, 1981).

Entonces, a través del MC4 se observa la traza urbana colonial lo más aproximada a la original de la unidad de paisaje, es por ello que se toma como referencia para realizar una comparativa geomorfológica entre dicho mapa y el estado actual de Cuauhtinchan. A partir de esta ubicación, se toma en cuenta el número de polígonos en el código hacia cada uno de sus cuatro lados, para poder establecer el mismo número en el mapa actual considerándolos como manzanas. En este sentido, la dimensión de cada figura dibujada en el código y por consiguiente en la traza actual, logramos apreciar que los, en primera instancia, que predios que pertenecían al ex convento se han dividido por el fenómeno de la urbanización. Cabe aclarar que esta delimitación es una aproximación; sin embargo, permite observar de qué forma el paisaje ha sido transformado espacialmente.



Imagen 7 y 8: *DELIMITACIÓN POR MANZANA DEL PAISAJE CONVENTUAL FRANCISCANO DE CUAUHTINCHAN; PRIMERA IMAGEN SOBRE UN FRAGMENTO DEL MAPA DE CUAUHTINCHAN 4, DEL SIGLO XV Y SEGUNDA IMAGEN SOBRE UNA FOTOGRAFÍA DEL GOOGLE EARTH 2019, ÉPOCA ACTUAL.* Elaboración Dejanira Chazari.

La traza urbana está centrada en un gran espacio vacío que era la plaza mayor cuadrangular, la cual se delimitó por edificaciones contemporáneas que corresponden a los organismos políticos (palacio municipal), religioso (parroquia) y social (los portales). Es decir, la plaza se convirtió en el punto de partida y referencia espacial para la construcción de las ciudades. Como se puede observar en el MC4 que en la traza de Cauhtinchan coincide perfectamente con la localización actual del ex convento. Cabe destacar que en este mapa se observa como esta traza tiene una continuidad y el tamaño de las manzanas es el mismo. Ahora bien, los elementos configuradores del PCF son seis el *medio físico*, que comprende al entorno en su sustrato natural, como el componente primario del territorio (el relieve, la vegetación, el agua, el clima); la *morfología*, es la forma y el volumen del medio físico, en relación al uso del territorio por la sociedad; el *sistema territorial*, es la función de esta relación en la historia; la *actividad*, está directamente relacionada con el sistema territorial (agrícola, comercial, religiosa, social, recreativo); el *significado*, está constituido por las experiencias con el paisaje, donde se generan sensaciones, emociones e intereses, que a su vez, construye la *imagen* como un todo (Castellanos; 2015: 79-82). A través de reconocer dichos elementos es posible descubrir paso a paso la estructura de la unidad territorial de forma individual, para posteriormente articularlos de forma conjunta, como una unidad.

MEDIO FÍSICO

Su clima es templado subhúmedo con lluvias en verano por la colindancia con la sierra de Amozoc. Sus principales ecosistemas son el bosque de encinos con vegetación arbustiva. Aquí se pueden identificar especies tales como encino, roble, liendrilla, membrillo, zacate tres barbas, grañona y magueyes. A pesar de que la unidad de paisaje pertenece a la cuenca del río Atoyac, este lugar no cuenta con corrientes superficiales de importancia; solo en la parte sureste en donde el río Atoyac, lo cruza en un corto tramo. Cabe destacar que dicho territorio cuenta con arroyos intermitentes que bajan de la sierra de Amozoc y confluyen en el Atoyac (INAFED, s.f.).

Dentro de las características edafológicas del suelo, el territorio presenta cuatro tipos; siendo los dos últimos en los que se tiene interés, esto debido a que son las que atraviesan el



espacio delimitado para el PCF: Litosol, Rendzina, Feozem y Cambisol. Esta clasificación permite conocer la distribución y el potencial de producción de los diferentes tipos de suelo que se encuentran en el área de estudio. Con base en esto, el Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Cuauhtinchan (2014-2018), menciona que “la configuración topográfica, su origen geológico y los factores climáticos han propiciado que alrededor del 55% de los suelos de la zona tengan una profundidad menos a los 50 centímetros, a partir de donde se encuentra su capa rocosa, de caliche o tepetate” (Ayuntamiento del Municipio de Cuauhtinchan, 2016: 14-15).

Por estas razones se clasifica el uso de suelo de Cuauhtinchan en tres tipos:

- Urbano: considera las manchas urbanas y tiene una superficie de 549.26 Ha, equivalente al 3.88% del total del suelo municipal.
- Agrícola: considera a la agricultura de temporal, con una superficie de 6,426.93 Ha, lo que equivale al 45.43% del total del suelo.
- Ecológico - Florística: considera el desprovisto de vegetación, el bosque de encino y la vegetación inducida. De acuerdo a su superficie estos tienen 195.90 Ha, 1,748.99 Ha y 5,226.32 Ha. respectivamente lo que equivale al 1.38, 12.36 y 36.94% del total del suelo municipal.

Como se puede observar el predominio del uso de suelo es de tipo agrícola de temporal y de vegetación inducida con un 45.43 % y 36.94% respectivamente del total del uso de suelo del municipio. Un gran contraste en comparación a la mancha urbana que no alcanza ni el 4% del total del suelo municipal. Este uso urbano está distribuido en 3 asentamientos: el centro urbano de Cuauhtinchan (cabecera municipal), el subcentro urbano de San Jerónimo Almoloya (junta auxiliar) y el centro de población urbano-rural San Baltazar Torija (inspectoría) (Ayuntamiento del Municipio de Cuauhtinchan, 2016).

Es importante mencionar que los pastizales y las zonas de temporal se mezclan en la parte central y sur. Sin embargo, la erosión del suelo es evidente, lo que significa su pérdida dentro de un proceso lento que no es perceptible (INAFED, s.f.). Esto afecta considerablemente a su economía, ya que la principal actividad redituable del municipio es la agricultura, es por ello, que al erosionarse el suelo se reduce su potencial de cultivo y la calidad del agua.

Otro factor que transforma el medio físico y con ello la calidad de vida de la población de esta unidad en la instalación de Cementos Mexicanos, CEMEX en 1995, hecho que significó la explotación excesiva del vital líquido, contaminación ambiental, problemas de salud y pérdida de los elementos naturales configuradores del PCF. Se debe aclarar que este tema queda en el tintero para un análisis posterior (Puga, 2009).

MORFOLOGÍA

El territorio de Cuauhtinchan tiene tres regiones morfológicas: la sierra de Amozoc (al norte), la depresión del Valsequillo (al suroeste) y el Valle de Tepeaca (al centro-oriente). La primera es una cadena de cerros que van del noroeste al sureste desde el cerro Tepozúchitl hasta las periferias de la ciudad de Puebla. Dentro de este sistema morfológico destacan los cerros Pajío, Ahuaxahuayo, El Zapote, Partido, Tula, Tuxquiyo y Maxcha. La depresión del Valsequillo es la cuenca del río Atoyac y se localiza al pie de las estribaciones septentrionales de la sierra de Tentzo, es decir, es la zona en la cual la sierra que va hacia el sur y se deprime más. Esta sierra muestra una constante irregular de descenso, la cual se interrumpe por algunos cerros aislados como el Tecaltzi, Tiochica y



Tlanacone. Mientras el Valle de Tepeaca tiene un suelo con yacimiento de mármol (INAFED, s.f.) el cual es uno de los recursos económicos de la zona.



Imagen 9: VISTA DE CEMEX DESDE LA PARTE ALTA DEL EX CONVENTO FRANCISCANO DE SAN JUAN BAUTISTA. Foto: Dejanira Ch

Como ya se mencionó, la principal problemática que presentan estas regiones morfológicas es la ocupación y explotación del suelo. Sumado a esto la Sierra de Amozoc se ve afectada por la tala e incendios de los mismos *talamontes*. Esta condición afecta a la morfología del relieve, al clima, la flora y la fauna. En algunas zonas de este territorio es visible la deforestación que se origina por la tala ilegal, el incremento en el número de parcelas dedicadas a la agricultura de temporal así como el pastoreo de ganado caprino y bovino, dejando una grave erosión al suelo; como en los Cerros Tzotzocola, Loma Tetechales, Loma Sacualco y la ladera sur del Cerro Tula (Ayuntamiento del Municipio de Cuauhtinchan, 2016).

El medio físico transformado que presenta Cuauhtinchan se manifiesta en su morfología y su categorización de sistema de ciudades. Aquí se destaca el crecimiento de las tres principales áreas urbanas: la cabecera municipal de Cuauhtinchan, la cual es el centro urbano y es el espacio en el cual está localizado el PCF, la Junta Auxiliar de San Jerónimo Almoloya considerada como un subcentro urbano debido a que su crecimiento representa una posible conurbación con la cabecera. Y la población de San Baltazar Torija, considerada como un centro de población urbano-rural. Una característica importante de esta, es su ubicación en los límites con la ciudad de Puebla. La venta de lotes y la



construcción de conjuntos habitacionales son otros factores que transforman el paisaje y ambos se originan a consecuencia del crecimiento urbano. La venta de lotes es una actividad frecuente en Cuauhtinchan, que quizá no se realiza en la cabecera municipal, pero si en algunas localidades cercanas a la misma, ofertando el suelo a bajo costo. Ahora bien, dentro del área delimitada del PCF un factor de alto impacto de transformación, es la construcción de nuevas edificaciones que sobrepasan el nivel de altura promedio, utilizando nuevos materiales y creando un contraste con la tipología arquitectónica original. Algunas de estas construcciones se encuentran sin terminar y en completo abandono, por consiguiente, presentan falta de mantenimiento y una imagen urbana degradada.

Continuando con la descripción de esta unidad de paisaje, una de las transformaciones morfológicas que impacta directamente al Paisaje Conventual Franciscano son las ocurridas al ex convento franciscano. Esto a consecuencia de los sismos ocurridos y la falta de mantenimiento. Es por ello que los terremotos, la humedad y la temperatura del lugar han generado deterioros en el complejo arquitectónico, así como en aquellos bienes materiales que contiene. Un ejemplo de esto fue lo ocurrido en el sismo del 19 de septiembre de 2017 que tuvo una magnitud de 7.1° en escala Richter, el cual produjo daños considerables a la estructura conventual, en bóvedas, en la iglesia y en el campanario. Cabe destacar que la torre norte desde el terremoto de 1999 quedo en riesgo de colapso; actualmente se puede observar como dicho elemento arquitectónico ya no está completo.

Una parte importante en el análisis morfológico de este paisaje es la traza urbana, la cual es en forma de damero, debido a que su periodo fundacional es la época colonial. La morfología de las vialidades son en línea recta y perpendicular configuran una retícula y hace que la forma de la traza fundacional continúe sin una modificación trascendental. Si bien esta unidad de paisaje presenta un proceso de crecimiento urbano, este fenómeno no se ha dado de forma acelerada.



Imagen 10: *VISTA DE LA TORRE DAÑADA DEL EX CONVENTO FRANCISCANO DE SAN JUAN BAUTISTA.* Foto: Dejanira Ch.



SISTEMA TERRITORIAL

De acuerdo a la clasificación del municipio según el tamaño de sus localidades propuesta por el INAFED, Cuauhtinchan se cataloga como rural, esto debido a que más del 50% de la población vive en localidades con menos de 2500 habitantes (INAFED, s.f.). De acuerdo al sistema de ciudades que se explicó en el apartado de *morfología*, Cuauhtinchan tiene tres principales áreas urbanas que han estado creciendo espacial y demográficamente. En este sentido, cabe decir que el INEGI, en 2010, contabilizó un total de 9,538 habitantes en todo el municipio, de los cuales 6,012 personas estaban distribuidas en estas tres localidades. La cabecera municipal tenía 2,454 habitantes, San Jerónimo Almoloya 2,482 y San Baltazar Torija 1,076 habitantes (Ayuntamiento del Municipio de Cuauhtinchan, 2016). Es decir, ni una de estas tres localidades sobrepasó los 2,500 habitantes, para considerar al municipio como urbano.

Con respecto a la infraestructura y datos obtenidos del informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017,⁵ el servicio de agua potable entubada de la red pública tiene una cobertura del 79.16%. Mientras que lo correspondiente al drenaje la cobertura alcanza el 87.65% y la energía eléctrica cubre un 97.92% (SEDESOL, 2017). Esto significa que el proceso de urbanización sigue, ya que los servicios básicos que la sociedad requiere se cubren y se aumenta el porcentaje de beneficiarios.

Caso contrario se presenta con el mobiliario y la señalética, ya que carecen de elementos adecuados de este tipo que benefician el funcionamiento urbano; la falta de señalética informativa dificulta la legibilidad del espacio público. La escasez de bancas, casetas de teléfono, botes de basura y paradas de autobús disminuyen la capacidad de servicios públicos en el espacio común. Por ejemplo, un elemento a considerar, es la ubicación de luminarias, las cuales son un factor importante para generar seguridad al ciudadano que habita el espacio cotidianamente. Sin embargo, este tipo de mobiliario solo se encuentra sobre las calles y plaza principal.

Con relación aquellos espacios y edificaciones en las cuales la comunidad utiliza, como las actividades complementarias están la cultural, religiosa, educativa, asistencia social, abasto, comunicación, administración pública, salud, comercio, recreación y servicios urbanos. En este sentido, se debe decir que el ex convento Franciscano de San Juan Bautista, el Museo de Arte Religioso, ubicado desde 1992 en la antigua Parroquia de San Juan Bautista y la biblioteca Pública Municipal forman parte del equipamiento urbano de tipo cultural.

Dentro del equipamiento educativo se destaca que en el área delimitada del PCF no se encuentra algún inmueble con este uso. Pero, en lo referente al equipamiento recreativo, se destaca la existencia de dos lugares, la plaza central y una cancha deportiva localizada en el interior del recinto conventual. Cabe destacar, que el uso de la calle como un espacio de sociabilidad es aún factible en esta unidad de paisaje, en gran medida a la baja afluencia vehicular que presenta.

En cuanto al equipamiento comercial se ubican tiendas de ropa, ferreterías, papelerías, tienda de regalos, refacciones, dulcerías, cemitas, pollerías, herrería y vidrio, tienda, lavandería, baños públicos, restaurantes y verdulerías. Es importante mencionar que esta

⁵ Cabe destacar que los datos que se analizan en este Informe son componentes del índice de rezago social municipal, 2000 y 2015. Los datos que se utilizan son referentes al 2015.



unidad de paisaje también cuenta con un establecimiento dedicado al alojamiento, el “Hotel Tomi”.

Hay que destacar que la localización del “panteón antiguo” ubicado en el atrio de la Parroquia de San Juan Bautista. Si bien este espacio no se encuentra en servicio, es importante ya que es parte del legado histórico-arquitectónico que esta unidad tiene. El “panteón nuevo” se encuentra en las afueras del área. Como parte del sistema de servicio a la comunidad, se localiza el edificio de la Estancia de Día “La Casa de Todos” del DIF y la Comandancia de la comunidad. Ahora bien dentro del equipamiento de administración pública se tiene la presidencia y el registro civil. En este sentido el programa ante mencionado, plantea que es necesaria la dotación de equipamiento referente a la salud y al abasto y alimentos ya que se carece de éstos dentro de esta unidad.

En relación al sistema vial urbano básicamente está compuesto por dos vialidades de tipo secundaria o colectora. La primera es la Av. Miguel Hidalgo Sur que al llegar a las inmediaciones del ex convento franciscano gira a la izquierda y cambia de nombre por Av. Gonzalo Bautista Pte. Dicha vialidad no presenta gran flujo vehicular, sin embargo, es esta vía de comunicación que conecta a la cabecera municipal con dos de las localidades importantes del municipio: San Jerónimo Almoloya y Santa Cruz Alpuyecá. Esta vialidad también conecta con la Av. 25 de Agosto Nte, la vialidad primaria del Municipio de Tecali de Herrera.

La segunda vialidad secundaria es la Av. 7 Poniente-Oriente, que es la principal vía de acceso al PCF de Cuauhtinchan. El Blvd. Esta parte del Blvd. Capitán Carlos Camacho Espíritu en Puebla, para topar con la Av. 7 Pte. y poder ingresar a Cuauhtinchan. Es decir, es una vialidad local que conecta con una primaria y es el acceso al PCF y aquí se convierte en una principal. Esta vialidad conecta a las localidades de José María Morelos y Alpatlahuac (localizadas al poniente), con las localidades de Pardiñas y Santa Cruz Ajajalpan (localizadas al oriente), con la cabecera municipal.

Las otras calles que configuran el sistema vial urbano de Cuauhtinchan son de tipo terciarias o locales y bien podríamos catalogarlas como peatonales. Estas peculiaridades de flujo son un claro ejemplo de que esta unidad de paisaje ha estado inmersa en un proceso de crecimiento urbano, pero que no ha sido de forma abrupta. Cabe aclarar que una de las características de las ciudades que presentan un acelerado y desordenado crecimiento urbano, es la de la construcción de nuevas vialidades primarias.



Imagen 11: *PLAZA CENTRAL DEL PAISAJE CONVENTUAL FRANCISCANO DE CUAUHTINCHAN*. Foto: Dejanira Ch.

ACTIVIDAD

La construcción del paisaje se da mediante la conjunción de elementos naturales con los culturales, este último haciendo referencia a todas las cosas que tiene que ver con el ser humano en sociedad, siendo una de ellas las actividades que realiza en el territorio que habita. El tipo de actividad a considerar para la configuración del PCF es la socio-cultural y tienen que ver con la realidad relacionada con la cultura de la misma. Esta actividad se expresa mediante las costumbres y tradiciones que se reflejan, por ejemplo, en sus festividades enlazadas con la religión católica.

La fiesta patronal es una actividad que la comunidad ha convertido en la base de la construcción de identidad y arraigo con el entorno en el que vive. Dichas festividades se realizan en el inmueble franciscano, y por tener una temporalidad de construcción del siglo XVI, se considera un espacio base en la delimitación del PCF.

En Cuauhtinchan se destacan tres fiestas populares, dos de ellas son católicas y la tercera es un claro ejemplo del sincretismo religioso que se dio en el siglo XVI. Las primeras hacen referencia a la fiesta en honor del Divino Redentor, la cual se celebra los tres primeros días de enero y la festividad a San Juan Bautista, que se celebra el 24 de junio. En ambos casos se realizan procesiones, misas, rezos, el lanzamiento de juegos pirotécnicos, la presentación de diferentes bandas que tocan con instrumentos de viento y la colocación de juegos mecánicos y puestos de antojitos (INAFED, s.f.). Estas fiestas se caracterizan por estar llenas de música y color.

La tercera festividad, muy importante también, es de tradición prehispánica y colonial; una mezcla de diferentes costumbres relacionadas con los muertos. En la época prehispánica se llevaba a cabo el culto a los muertos, la cual era una festividad con un significado muy distinto al impuesto durante la evangelización, ya que en esta época se recordaba aquellos que habían partido hacia el Mictlán o el Reino de los Muertos. Este culto se realizaba en el noveno mes del calendario solar mexicana, en el mes de Agosto y duraba un mes completo. Estas consistían en una celebración en el que había bailes, comida y altares con semillas,

cacao, cera, entre otros productos. Mientras que a la llegada de los españoles, la celebración era para los Fieles Difuntos y Todos los Santos, llevándose a cabo procesiones, adornos con flores colocando ofrendas y la introducción del pan de muerto, realizándose los días uno y dos de noviembre.

Además, en esta unidad se llevan a cabo otras festividades de reciente creación como el Festival del Tlacoyo, cuya primera edición se llevó a cabo en junio de 2018. Este platillo de origen prehispánico es una de las especialidades gastronómicas de la zona. El uso de ingredientes tradicionales como el maíz, el frijol, el chile serrano y la hoja de aguacate, son la esencia de este festival.

Por otro lado, en realización a las actividades económicas, estas se relacionan con la clasificación que se hace según el tamaño de localidades, el cual es un parámetro que pertenece al sistema territorial. La unidad de paisaje de Cuauhtinchan es de tipo rural y por ello la base de las actividades económicas es la agricultura y la ganadería. Esta ruralidad se refleja en el tipo de suelo predominante; el 32.92% de suelo es agrícola en comparación al 3.51% que es área urbana. Sin embargo, en el Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de dicho municipio (2014-2018) se menciona que la situación socioeconómica se dificulta debido a la falta de empleo que propicia que la población no se quede en sus lugares de origen. Parte de este problema es que la agricultura de temporal solo requiere de trabajadores agropecuarios en época de lluvia y la agroindustria referente a los invernaderos y granjas porcícolas comienzan a mostrar escases.



Imagen 12: *ACTIVIDAD RELIGIOSA QUE SE LLEVA A CABO EN EL PAISAJE CONVENCIONAL FRANCISCANO DE CUAUHTINCHAN.* Foto: Dejanira Ch.



SIGNIFICADO

El PCF es un conjunto de elementos culturales y naturales amalgamados y en constante transformación, que no son estáticos, si no que sus cambios se dan en relación con los diferentes contextos, siendo la comunidad que lo vive, lo habita y lo percibe quien conforma la cultura y le da un significado propio, el cual tiene que ver con algunas actividades específicas, como por ejemplo las que se relacionan con los usos y costumbres que se transmiten de generación en generación que se vuelven parte de la cotidianidad. Dicha vida cotidiana se transforma a consecuencia de la incursión de nuevas maneras de convivencia, resultado de la globalización y mercantilización de cada aspecto de la vida, como la urbana.

El significado se relaciona con la percepción que el individuo se forma de acuerdo a las diferentes imágenes que configuran el espacio. Estas imágenes son y a su vez provocan la apropiación de éstas por parte de la ciudadanía. Esta apropiación tiene bases históricas, que coadyuvan en la construcción de identidad y en la conexión entre el individuo y el paisaje que lo rodea. En este sentido, Cuauhtinchan mantiene aspectos históricos desde su fundación: su traza, edificaciones, usos y costumbres y paisaje. Esto se refleja en la organización espacial, materiales de construcción, interacción con el medio natural, gastronomía, entre otros. Estos son aspectos que configuran el significado del PCF; es decir, el pasado como el elemento que le da sentido a su contemporaneidad.

Estas formas de vida y de relación tanto entre individuos como con el territorio, son parte fundamental en la construcción del significado socio-cultural de esta unidad de paisaje en la actualidad. Ya que el significado es un elemento configurador del paisaje y se fundamenta en su origen fundacional, lo que les permite recordar y revivir la historia cíclicamente, año con año a través de sus rituales. Es así que la percepción que da esta unidad de paisaje es una invitación a su conservación y valoración.

A pesar de ello este significado socio-cultural que tiene el PCF de Cuauhtinchan está en riesgo. Y una de las principales causas es el crecimiento urbano. Ya que este es un fenómeno actual de atención prioritario; debido a que la mayoría de los asentamientos humanos están inmersos en este proceso de expansión de la ciudad de Puebla y se dirigen hacia él. Esto a consecuencia de un desarrollo sin una planificación que considere a las unidades territoriales de gran valor arquitectónico, urbanístico, histórico, cultural e identitario, como lo es el Paisaje Conventual.

Esta unidad de paisaje tiene una gran historia que se materializa en el PCF con todos sus componentes, que conforman un patrimonio cultural, que dota a la comunidad de significado no solo histórica y culturalmente, sino que es parte fundamental de la identidad. Por esta razón es fundamental poner atención al crecimiento urbano, ya que se presenta como el fenómeno destructivo de las funciones simbólicas; no obstante, Cuauhtinchan aún mantiene la monumentalidad y la mayoría de la estructura física de su ex convento franciscano. Así como algunas características propias de su origen, lo que le da un carácter de PCF como bien cultural.



Imagen 13: *VISTA PANORÁMICA DEL PAISAJE CONVENTUAL FRANCISCANO DE CUAUHTINCHAN*. Foto: Dejanira Ch.

IMAGEN

La imagen es el rostro del paisaje, dice Martínez de Pisón (2009). La imagen es la primera impresión que se tiene del mismo y también es aquello que recordamos y que va construyendo la memoria. Es la conjunción del *medio físico*, la *morfología*, el *sistema territorial*, la *actividad* y el *significado*. Es decir, es la unión de todos aquellos elementos simbólicos, pero sobre todo materiales se encuentran dentro de su espacialidad. Cada uno de estos elementos le da particularidad y características propias a dicho espacio que lo diferencia de los demás.

Dentro del Programa de Desarrollo Urbano Sustentable del Municipio de Cuauhtinchan (2014-2018) el análisis que se hace con respecto a la imagen urbana menciona que uno de los problemas principales que tiene es el deterioro y la pérdida en la imagen urbana de su centro histórico y también de la carretera federal que es el acceso a dicha unidad de paisaje. Recalca la falta de mantenimiento que los inmuebles histórico-arquitectónicos presentan. Dichos inmuebles hacen referencia al convento franciscano, la iglesia-museo, capillas posas, puentes y algunas fachadas coloniales.

La primera percepción que el PCF de Cuauhtinchan transmite es de tranquilidad y armonía. La ausencia de ruidos, la presencia de poca gente y las escasas transformaciones visibles que este espacio tiene a consecuencia de la urbanización produce que uno se adentre al contexto rural y paisajístico conventual. El predominio visual de los elementos naturales en



su contexto de origen, como lo son sus sistemas montañosos y algunos cuerpos de agua son una característica particular que hace de este paisaje único, ya que dicha demarcación de paisaje natural se observa desde la vialidad de acceso a este paisaje.

Sin embargo, esta armonía que la naturaleza brinda se ve obstruida por el exceso de pequeños establecimientos improvisados colocados a las laderas de la vialidad que tienen la finalidad vender lotes a bajo costo. También la presencia de edificaciones sin término en su construcción, en obra negra o bien abandonada, así como de algunos lotes de venta de autos que se encuentran aislados y sin una continuidad espacial daña la calidad de la imagen. Sumado a esto la ausencia de señalética o bien la falta de mantenimiento en las existentes, como es el caso del letrero que se encuentra en el acceso a la cabecera municipal y que es el encargado de dar la bienvenida y despedida al lugar esta oxidado y deteriorado, también repercute en la percepción visual que el individuo se forma.

Uno de los aspectos que destaca en la imagen del PCF es la relacionada con el paisaje natural, el cual envuelve a todo el contexto, creando un ambiente de confort. Todos aquellos elementos que se analizaron anteriormente se enlazan formando un paisaje único. Es decir, la imagen es también intangible, ya que se construye de las narrativas de residentes y visitantes, con escenarios repletos de historia.



Imagen 14: *VISTA DESDE VIALIDAD DE ACCESO DEL PAISAJE CONVENTUAL FRANCISCANO DE CUAUHTINCHAN*. Foto: Dejanira Ch.



CONCLUSIÓN

A manera conclusión es importante reflexionar sobre lo que estamos experimentando, una homogenización de culturas provocada por la economía globalizada, donde se corre el peligro de perder la memoria, la historia y por tanto la identidad. En este sentido, con este trabajo se puede recuperar, crear o consolidar ésta última a través de la preservación de este rico patrimonio cultural. El reto es concebir el concepto de PCF como un todo que encierra un universo de bienes tangibles e intangibles, culturales y naturales en un espacio determinado. Es decir, se trata de valorar y proteger este paisaje para contribuir al desarrollo cultural, social y medioambiental, así como incitar a la generación de iniciativas para su protección como bien cultural común.

Ante un panorama dominado por la ideología neoliberal, se propone que el PCF es un bien patrimonial, que puede llegar a ser un recurso para la investigación desde las ciencias humanas; además de herramienta para alcanzar el desarrollo sostenible de la comunidad. Asimismo, es una alternativa coadyuvante en este proceso de desarraigo territorial, entendido como la pérdida de identidad paisajística por parte de la sociedad, que ha llevado particularmente a México a la pérdida de importantes recursos culturales debido al entreguismo con el que se han desenvuelto las políticas territoriales en las últimas décadas. Por esta razón, consideramos que este trabajo puede ser un pequeño paso en el estudio y la gestión del patrimonio cultural en general y del paisaje en particular, generando una alternativa en el uso social de los recursos para beneficio de quienes los han heredado. Por ello se plantea que es fundamental realizar este análisis para entender su pasado, su presente y cimentar una posición frente a la diversidad de posturas en torno a los vestigios del pasado y el papel que han desempeñado en las sociedades y en su dinámica de protección y preservación del pasado material e inmaterial, con el fin de formular toda una estrategia de análisis de un modelo de territorio y la construcción de un nuevo horizonte científico sobre éste.

Por consiguiente, es fundamental aclarar que su lectura tiene como objetivo la valoración y su preservación, ya que su comprensión permitirá aportar a la construcción de la historia desde el presente y se podrán tomar decisiones futuras a corto, mediano y largo plazo que contribuyan a la mejora en la calidad de vida de la sociedad que lo habita.

El PCF, es poseedor de un gran valor patrimonial que desafortunadamente ha sido poco reconocido y valorado. Las transformaciones de índole natural como los sismos y las causadas por el hombre como consecuencia de un desarrollo urbano mal entendido, arrasa con todos los elementos culturales e históricos propios de la construcción de memoria y con ello de arraigo territorial. Otro factor que es fundamental tomar en cuenta es el establecimiento de CEMEX, empresa a la cual se le atribuye la contaminación del agua, la sobreexplotación del suelo y alteraciones en la lluvia. Dicha empresa ha ocasionado un problema, no sólo ambiental sino también laboral de importancia, ya que al establecimiento de la misma se prometió la generación de fuentes de empleo para las personas locatarios de la zona, situación que no ha sucedido y que ha originado la migración masiva hacia Estados Unidos de personas en busca de una mejor calidad de vida.

Estos ejemplos transformadores del paisaje, no solo afectan a un elemento configurador del paisaje sino impacta a todos de forma directa. Aquellas acciones que se deben analizar y tomar en cuenta al proponer políticas públicas orientadas al ordenamiento territorial y que consideren al paisaje como un elemento en el cual se plasma la realidad de los diferentes contextos que se viven y vivieron, convirtiéndolo en un espacio que se puede leer de forma



individual pero que se tiene que analizar en su conjunto e interrelacionando las transformaciones que cada elemento configurador haya sufrido.

Esta unidad de paisaje a pesar de aún tener una imagen de ruralidad que está en armonía con todos los elementos naturales y culturales que lo conforman, comienza a presentar signos propios del fenómeno depredador que significa el crecimiento urbano.

Ahora bien, las dinámicas de sociabilidad se realizan en sus ambientes naturales y tomando en cuenta elementos propios de la comunidad. Un ejemplo de esto, es la convivencia comunal que se realiza los días domingos en su plaza central, acompañado de las festividades religiosas que se hacen y apropian de la calle, aprovechando la poca afluencia vehicular que se tiene dentro del área delimitada del paisaje, puede ser el detonador de iniciativas proteccionistas.

Estas afectaciones ponen en riesgo la conservación óptima de un elemento arquitectónico de gran trascendencia por su imagen, majestuosidad, historia y sobre todo su significado, ya que esta edificación es uno de los elementos de mayor relevancia para la conservación de la memoria colectiva y en la construcción de identidad y apropiación hacia el territorio que se habita.

Es necesario apostar por una ciudadanía consciente y participativa que ha tomado el papel protector del patrimonio cultural, como la Fundación Amigos de Cuauhtinchan A. C., asociación sin fines de lucro que se ha dedicado al cuidado, conservación y difusión de aquellos elementos culturales que son parte del patrimonio histórico de la sociedad de Cuauhtinchan. A últimas fechas han expresado la profunda preocupación, tanto las personas que la conforman como la sociedad en general por el estado que guarda este ex convento, dirigiéndose a las autoridades competentes para que hagan algo por la preservación de tan importante recinto. La preocupación principal es el del colapso, ya que la torre, coro y nave principal tienen graves daños estructurales, que no solo ponen en riesgo el ex convento, si no también dejaría a la intemperie el retablo más antiguo de Latinoamérica y que se pintó en el siglo XVI así como murales y otros retablos de siglos posteriores.

Pese a esto, dicho paisaje aún conserva la originalidad de su traza urbana, sus usos y costumbres relacionadas con las festividades en mayor medida de tipo religiosa, la realización de sus carnavales y diferentes ferias enfocadas a la difusión de sus tradiciones culinarias principalmente, el uso y apropiación del espacio público como escenario de sus actos culturales, la agricultura base de su desarrollo económico, que sin embargo se va perdiendo por la falta de mano de obra y pérdida en la efectividad del suelo, pero sobre todo sus edificaciones arquitectónicas que si bien no están en estado óptimo, su significado aún perdura.

La intención de mostrar la riqueza patrimonial del Paisaje Conventual Franciscano, se encamina a buscar la conservación y valoración de todos y cada uno de los elementos materiales e inmateriales que aún conserva, ya que estos elementos son los que le dan una riqueza patrimonial única y excepcional, con la finalidad de recuperar la trascendencia cultural e histórica que este paisaje tuvo, destacándolo primeramente como un gran señorío prehispánicos que tuvo a su mando una gran extensión territorial y que es uno de los primeros asentamientos novohispanos.

Es por ello que considerar al paisaje dentro de las políticas públicas de planificación urbana, evitará que paisajes de relevancia histórica, cultural y patrimonial se pierdan y con



ello se difumine poco a poco el arraigo e identidad territorial, derivado de la pérdida de aquellos elementos que son constructores de memoria colectiva.

BIBLIOGRAFÍA

- Ayuntamiento del Municipio de Cuauhtinchan. (2016-2018). Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Cuauhtinchan, Puebla. Cuauhtinchan, Puebla: Ayuntamiento del Municipio de Cuauhtinchan.
- Castellanos, M. (2014). *El patrimonio cultural territorial Paisaje, Historia y Gestión*. México: Educación y Cultura. Asesoría y promoción, S. C.
- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México –Coordinación Nacional de Monumentos Históricos. “Ficha del Catálogo Nacional de Monumentos Históricos Inmuebles número I-21-01500. -. Disponible en: http://catalogonacionalmhi.inah.gov.mx/consulta_publica/detalle/50825” Consultado: enero, 27,2020.
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal, INAFED. (S/F). Datos generales, 2010. Abril 9, 2019, de Sistema Nacional de Información Municipal, SNIM Sitio web: <http://www.snim.rami.gob.mx/>.
- Fundación Amigos de Cuauhtinchan A. C. & Subsecretaría de Desarrollo Urbano (SEDUE) a través de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural. Ficha informativa del Templo y Ex Convento de San Juan Bautista, realizadas en los “Trabajos de la primera restauración del Retablo Mayor S. XVI – 1986”. Consultado: diciembre, 2019.
- Garzón Balvena, Elsa, coord. Inventario d los archivos parroquiales de Puebla. ADABI, México, 2006.
- Kubler, George. (1984). *Arquitectura Mexicana del siglo XVI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Márquez, Juan Manuel. (2007). El mapa de Cuautinchan MC4. Primer documento cartográfico de la región del valle central de Puebla. *Boletín de Monumentos Históricos, tercera época, Núm. 10*.
- Martínez de Pisón, Eduardo (2009), *El paisaje, patrimonio cultural*, en Miradas sobre el paisaje, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Martínez del Sobral, M. (1988). *Los Conventos franciscanos poblanos y el número de oro*. México: Gobierno del Estado de Puebla, Centro Regional de Puebla INAH, SEP, Fundación FUAD Abed Halabi, A. C.
- Puga Martínez, Javier. (6 de noviembre de 2009). Cemex, una amenaza para Cuauhtinchan; urge detener su expansión, coinciden en foro. *La Jornada de Oriente*. Recuperado de: <http://lajornadadeoriente.com.mx>.
- Reyes, G. L., & Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (México). (1988). *Cuauhtinchan del siglo XII al XVI*. México, D.F: CIESAS.
- Reyes García, L. & Odena Güemes, L. (1995). La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza. En *Historia Antigua de México (237-276)*. México: Miguel Ángel Porrúa.



- Salazar Exaire, Celia. (2000). *Conjunto conventual de San Juan Bautista*. Diciembre 14, 2019, de Mediateca, Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH
Recuperado de: mediateca.ibah.gob.mx.
- Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL). (2017). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2017*, Cuauhtinchan. México. Secretaria de Desarrollo Social (SEDESOL).
- Soto-Cortés, J. (2017). El crecimiento urbano de las ciudades: enfoques desarrollista, autoritario, neoliberal y sustentable. *Paradigma Económico*, 7(1), 127-149.
Recuperado de: <https://paradigmaeconomico.uaemex.mx/article/view/4840>. P. 140.
- Yoneda, K. (1981). *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. México, D.F: Dirección de Difusión y Publicaciones del Archivo General de la Nación.